

ria la doctrina de su Serafico Patriarca; quien preguntado lo q̄ sentia acerca de los estudios en sus Frayles, respondió: que le agradaría mucho, como al exemplar de Christo ajustassen su estudio, de cuya Divina Magestad se sabía, que avia orado mucho, y leído muy poco. Yo quiero, decía, que en mis Frayles el viento de la vanidad, de que vive siempre tan achacosa la Sabiduria, no apague las luces de la devocion. Quería el Santo Patriarca, que la ocupacion principal de los Religiosos Jovenes fuesse el exercicio de la Oracion, y que la del Estudio fuesse solo accessoria. A esta causa, la Oracion era el principalísimo estudio de nuestro Fray Antonio; su Oracion era su Aula, y en ella estudiaba lo que avia de dar de memoria á su Maestro en el estudio. Frequentaba el Coro, no solo á los tiempos en que se pagan las divinas alabanzas al Señor, mas tambien en los ratos que le sobraban del estudio, y de allí salia mas aprovechado; pues, como dice con su acostumbrada elegancia nuestro Ilmo. Cornejo: en la Religion Serafica el Coro ha sido siempre la mejor biblioteca.

Concluyó con felicidad el Curso Filosofico, en que notoriamente salió aprovechado; y aviendo pasado por los rigores del examen que le hicieron, y la buena cuenta que dió de su persona, le aprobaron para los estudios mayores de la Sagrada Theologia, que es la Princesa nobilissima de las Ciencias. cursó los tres años, que la Religion acostumbra; y se aventajó con exceso, no solo á otros muchos Condiscipulos, mas parecia excederse á sí mismo. Salió, en fin, en línea de Estudiante tan consumado, que podia sin dificultad exercer plaza de Maestro; y dejando los encogimientos de discípulo, regentear en las Escuelas como Catedrático. Bien fundado en lo Filosofico, y en la Sagrada Theolo-

gia, por lo que mira á lo Escolastico; vacando la primera Cathedra de Filosofia, se opuso á ella cō aquel humilde ardimento, que pide la palestra literaria, aunque sin perder en un apice la modestia religiosa, que saben conservar los que se ajustan á su obligacion en las lides tan intelectuales, como Sagradas. Hizo el merito de oponerse con el lucimiento q̄ se prometia, aunque sin el logro de conseguir su intento; no porque le faltasen meritos, sí, porque acaso no le valió de los modos ordinarios conque suelen estos favores coneguirse. Prosiguió, no obstante este disfavor del tiempo, en el exercicio literario, en que gastó casi once años; y volviendose á ofrecer la oposicion á otra Cathedra, salió á ella, y fue instituido Lector de Filosofia, con todos los votos de aquel literario Congreso, aunque por divina disposicion no llegó á efecto, porque le tenia el Señor destinado para nueva luz de otro Mundo.

Estudiando citaba el Curso de Artes, quando teniendo de edad muy cerca de veinte y un años, se ordenó de primera tonsura, y quatro grados, por mano del Ilmo. Señor D. Miguel Perez de Nuevos, Obispo de Mallorca, el dia diez y ocho de Diciembre de mil seiscientos y cincuenta y cinco años. Estos fueron los primeros pasos, que dió en el ingreso de la Milicia Clerical; disponiendo el Señor, que á aun mismo tiempo recibiese juntos los quatro grados de menores, el que en la palestra de los Menores avia de acumular multiplicados grados de virtud. Estos fueron, digo, sus primeros pasos; mas ya con ellos, reconociendo la suprema Dignidad á que anhelaba, se previno para los Ordenes siguientes, con devotos exercicios, y oraciones; obligando por estos medios la Piedad Divina, para conseguir el acierto en el ministerio del Sacerdote

cio, á que aspiraba. Ordenóse de Subdiacono el año de cincuenta y seis, y el de cincuenta y siete; de Diacono, por el Ilmo. y Rmo. Señor D. Diego de Escolano, en su Capilla Episcopal de Mallorca, el dia diez y siete de Marzo: por ultimo, recibio el Orden de Presbytero el año de mil seiscientos y cincuenta y nueve, con singular regocijo de su espíritu.

Para celebrar su primera Misa, dispuso su corazon, limpiandole de todos los afectos terrenos, y purificandole de toda mancha cō las aguas salindables de una Confession dolorosa; y haciendo concepto digno del ministerio Sacerdotal, que miran con respecto los mas supremos Serafines, celebró su primera Misa, con tal circunspeccion, modestia, y devota ternura, que movió á prorumpir en esta á todos los circunstantes. Los que mas se señalaron en la devocion, y afectuosas lagrimas fueron sus dichos Padres, á quienes premió el Cielo los sudores conque avian alimentado á este Hijo, teniendo la dicha de alcanzar á verle exemplar Ministro en los Altares. Por los años se mantubo después de Sacerdote entre la amenidad de aquellas Islas, y las caricias de sus amados Padres, Hermanos, y parientes, por los motivos que expresaré en el Capitulo siguiente; y en esse tiempo se fue perfeccionando en lo Escolastico, y estudiando con religioso empeño todas las materias de la Theologia Moral; estando cierto, que de ella penden las acertadas resoluciones del Confessionario. Hizose cargo de que un Confessor para ser perfecto ha de exercer tres officios, y todos muy arduos, quales son: Juez, para conocer los delitos, y discernir lo grave, de lo leve: Medico, para curar con medicamentos correctivos, preservativos, y lenitivos á sus penitentes: Maestro, para instruirles, y enseñarles en el ca-

mino del Cielo. Leeria, quien lo duda? en el Doctissimo Navarrio Apilucta; que un Confessor debe ser dulce, afable, suave, prudente, discreto, manso, piadoso, y benigno; y para dar á su tiempo el lleno á este soberano officio, caminó con passo lento para exercitarlo; esperando á que el estudio, la madurez de los años, y la voz de la obediencia lo declarassen apto para este empleo.

CAP. V.

Es instituido Predicador, y pasa en Mision á las Indias.

COSA es naturalissima, que nasciendo un Rio de las entrañas de un Peñaseco, y criandose á los pechos de una Fuente, engraida con el caudal de sus cristalinas aguas, corra preturoso al Mar, de quien reconoce su origen: mas si se le opone á su curso la valla de un Monte, lo q̄ no puede cōseguir elevando sus aguas, lo alcanza sepultandose entre las arenas. Oculta en una parte su nombre, y va á descubrirse en otra, corriendo por los ocultos senos de la tierra, para brotar en lugares distantes cō aguas mas purificadas, y adquirir nuevo nombre. No de otra suerte el caudal de Doctrina, que avia agregado nuestro Fray Antonio al abrigo de su Santa Provincia, y á los pechos de su enseñanza, encontrando en las dos oposiciones que hizo á la Cathedra, estorvo para correr por los margenes de la literatura Escolastica, trató de sepultar sus corrientes, ausentandose de los suyos (como á poco tiempo lo hizo) y así vino á descubrirse nueva Fuente á la America, donde consiguió fin obice el curso de los raudales de su Doctrina.

Antes de meditar el ausentarse,

teniendo ya concluida la tarea de sus estudios, alcanzó licencia para ocupar sus preciosos talentos en el Pulpito. Veinte y cinco años y diez meses cobraba de edad, quando le otorgó la aprobación para predicar el Doct. D. Pedro Font, Vicario General en Sede Vacante de la Santa Iglesia de Mallorca, á ocho de Noviembre de mil seiscientos y sesenta; y exerció este ministerio con tanto provecho en sus oyentes, que como refiere el Doct. D. Francisco S. Vicente, en el Funeral que le predicó en Madrid, en esta misma edad predicando el P. Linaz en Mallorca, fue su Sermon con tal fervor de espíritu, q̄ movió á llanto todo el Auditorio, sacaron del Templo cinco mugeres desmayadas, y casi sin aliento, á la fuerza del dolor de sus culpas. Eran las prendas que tenía de Predicador, muy cabales; compuesto en las acciones, grave en el aspecto, fecundo en los conceptos; en las reprehensiones zeloso, en las amonestaciones suave, en la persuasión eficaz, y en todas sus palabras fervoroso. Acomodabale en el estilo á la capacidad de sus oyentes, y con su prudencia, q̄ era grande, sabia reprehender con tal destreza, que quedaba el pecador herido, sin q̄ se quejase lastimado. Fue, en fin, Fr. Antonio uno de los Predicadores mas insignes de su tiempo; como que le tenía Dios destinado, no solo para Misionero suyo, sino para Maestro, y Caudillo de tantos Misioneros, que con su exemplo, y doctrina, avian de ser Antorchas lucidas en la America, y en la Europa.

Reconociendo el Enemigo comun este lleno de prendas en el nuevo Predicador, solicitó con astucia sembrar en aquel fértil campo su zizania, persuadiendole con sugetiones ser necesario tomar alguna delcancia en las fatigas propias, quien tanto se afanaba en las agenas; que en las tareas

de una Cathedra sería su trabajo mas fructuoso, pues con su Magisterio pudiera adiestrar muchos Ministros, en quienes el mismo se multiplicase, ganando tantas almas para Dios, quantas le ganasen todos juntos. Por último, él formó juicio, que á su predicacion le faltaba el carácter de Lector; pues siendo este, el que mas califica en la comun estimacion á un hombre Doctos; no subiendo á la Cathedra, se exponia á no ser tenido por tal, ni parecerlo. Que entonces serian mayores los aplausos, y las estimaciones, para que estando tan bien opinado, fuese de todos mas bien atendido. A este fin, como queda insinuado, se opuso á la Lectoria dos veces, dejandole vécer de la sutileza del amor proprio, disfrazada la tentacion con el pretexto del provecho ageno; y este fue el ardid astuto del Enemigo, cōque procuró ofuscar su claro entendimiento, para que solicitasse por estos medios sus ya concebidos designios.

Alguna vanidad no gravemente pecaminosa, fue el primer toplo, que sugirió la Serpiente, en el sencillo corazon de nuestro Antonio; pero iba tan disimulado el toplo con el colorido de virtud, que á no ser tan linceos los ojos para conocerlo, pudiera juzgarle inculpable en aver admitido la propuesta. Dió sin duda, alguna entrada á la tentacion, restringiendole algun tanto en su fervor antiguo; y aunque no dejaba sus acostumbrados exercicios, ya no eran con la exactitud que en los principios. No aviendo conseguido la Lectura, y viendo que en la Palestra le avian vencido sus competidores, hacia culpa de su entendimiento, la que solo era de agenas voluntades. Con esto se desvelaba mas en el esmero de su estudio, haciendo decoroso empeño de aventajarse á los mas Sabios. Tenia perspicaz ingenio, y cō él penetraba la sutileza de los argu-

men-

mentos, y daba á las replicas que le proponian, soluciones tan adequadas, que le atendian todos gustosos, y muchos salian enseñados. Aunque cono- cía aver alcanzado, y comprendido muchas materias cō el desvelo continuo de su estudio; mientras mas sabia, mas estudiaba; porque entonces cono- cía, que sabia menos, por lo mucho que le restaba por saber. Por esto cercenaba el tiempo á la Oracion, imaginando le hacian falta aquellas horas para el estudio; siendo assi, q̄ el atajo para llegar mas presto á la eminencia de ser Sabio, es la frecuencia de Oracion devota; como lo acreditan tantos Santos Doctores de la Iglesia; cuya eminente sabiduria, mas se debió á su Oracion, que al estudio de los Libros.

Divertido en esta ocupacion de su Estudio, aunque algun tanto engreído con lo mismo q̄ adelantaba, discurría modo para poner en planta los designios de exercitar su literatura; quando por camino desimaginado se le vino á las manos la oportunidad de conseguirlo, y fue en esta forma. Avian pasado á la Santa Ciudad de Roma el año de mil seiscientos y sesenta y quatro para votar en el Capitulo General el Pro-Ministro, y Custodio de la Santa Provincia de San Pedro; y San Pablo de Michoacán; y bueltos á España, despues de celebrado el Capitulo, en que con universal regocijo de todo el Orbe Seráfico, salió electo el Rmó. y despues de General, Ilustrisimo Señor D. Fr. Alonso de Salizanes; y teniendo Comission para traer Religiosos que sirviesen en dicha Santa Provincia: teniendo de esta razon el P. Linaz, solicitó el venirse con los Padres Vocales; pidiendo ser anumerado entre los Misioneros que iban recogiendo por aquellas Provincias. No tuvo dificultad su pretension, porque informado el M. R. P. Fr. Juan

Gutierrez de la Fuente, Predicador Jubilado, Padre, y Custodio de Michoacán (y Comisario especial de la Mision que se juntaba, nombrado por el Rmó. P. Fr. Andrés de Guadalupe) de las prendas del pretendiente, lo admitió á su Compania muy gustoso. Remitióle Parente desde Madrid á Mallorca; y aviéndola recibido, se presentó á su Ministro Provincial cō ella, pidiendole su grata bendicion, y licencia. Hallabale el Provincial, que lo era á la razon el M. R. P. Fray Juan Bautista Mestre, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, en el Convento de San Antonio de la Villa de Artá, Patria de nuestro nuevo Misionero; y aunque sintiendo se le ausentase Religioso de tan lindas prendas, le dió sus especiales Letras á quince de Noviembre de dicho año de sesenta y quatro; y entre otras razones expresa: que dá su consentimiento, entendiendo, q̄ le mueve á esta empreña el Espíritu de Dios, y el zelo de la conversion de las almas, atendiendo á su Religion, modestia, buen exemplo, y buenas prendas para Cathedra, y Pulpito; y q̄ emplee su talento para mayor gloria de Nuestro Señor. Palabras que pudieran glossarse á profecía por lo que sucedió despues.

Tomada la bendicion de su Prelado, se despidió de él, y de los demás Religiosos, con demostraciones muy tiernas, pidiendoles á todos lo tuviesen muy presente en sus oraciones para lograr felicidad en viaje tan dilatado, como peligrosos; y que se lograse el fin de su jornada; pues aunque la inclinacion á la Cathedra, en parte le sirvió de estímulo para estrañarse de su Provincia; el blanco principal era el servir á su Madre la Religion en lo q̄ le ocupase. Despues de aver cumplido con todos los afectos de caridad fraternal con sus Hermanos, pasó á tomar la bendicion de sus Padres; y

Da

huvo

CAP. VI.

Llega à la Santa Provincia de Michoacán, y comienza à correr la linea de Lector con aplauso.

huvo menester toda la energia de sus palabras para ponerlos en acuerdo, segun fue lo crecido del dolor, y sentimiento, que les ocasionaba cõ su partida. Hacianse cargo de que partianse este su querido Hijo à las Indias, que respecto de las Islas de Mallorca, es passarse de estremo à estremo de distancia de tierras, era privarse de las esperanzas de volver à verle. Este motivo, avivado del filial cariño, les facò tiernas lagrimas de sus quebrantados corazones; y servia de aumentar sus raudales, las que detramaban sus Hermanos, y Hermanas, sentidos de ausencia tan dolorosa.

Despedido de todos, tomó su viaje para Sevilla el mismo año de setenta y quatro, y alli se mantuvo todo el tiempo en que se fue juntando la Misión, que tardó en embarcarse muchos meses; pues la Fè de Abito, que trajo consigo, la consiguió despues de aver salido de su Provincia, y esta es fecha à veinte uno de Julio del año de setenta y cinco. Por este computo, y por el q tengo hecho de quando llegó à estas partes de las Indias, conjeturo se embarco con los Pro-Ministros, y demás Misioneros, à principios de Agosto de dicho año; en cuya derrota no tengo noticia especial de lo q sucedió, y assi lo passo en silencio. Dixe, que en parte le sirvió de estímulo para venir, la seguridad que le dieron de que luego que llegasse en traria à tomar possession de la Cathedra; pero el Señor le trajo con distintos designios, para que en la Cathedra del Espíritu Santo enseñasse à los ignorantes de la Doctrina de Christo. El juzgaba estos ascensos por conveniencias propias, y su Magestad, de la Cathedra que miraba como honra, lo tralladó à la Cathedra de su Cruz, como verémos cõ toda distincion en el discurso de esta

Historia.

A Viendo concluido su navegacion los Vocales, en cuya compañía vino Fr. Antonio, enderezaron su viaje al descanso de su Santa Provincia; que los recibió gustosa, y festiva, no solo por lo decoroso de sus Personas, mas porque en los Misioneros que traian, le aumentaban el numero de sus amados Hijos. Poco tiempo despues lloró esta Santa Provincia la muerte de su R. P. Ministro Provincial Fr. Diego de Santa Maria; y à veinte y uno de Octubre de este año de 65, presidiendo el M. R. P. Comissario General Fr. Diego de Zapata, que passaba à los Capítulos de Xalisco, y Zacatecas, se eligió por Vicario Provincial al R. P. Fray Juan Calderon; y mirando al decoro de los Estudios, que estaban algo descaecidos, puso el Superior Prelado los ojos para Lector de Artes, en el Padre Linaz, dejando al arbitrio del Vicario Provincial le assignasse Estudiantes, y Convento en que leyesse. Tomó con tal ardimiento este empeño el nuevo instituido Lector, q à los tres de Noviembre comenzó en el Convento de Santiago de Queretaro su Curso, como consta del que dejó escrito de su letra. Para q à un mismo tiempo sirviesse Cathedra, Confessionario, y Pulpito, le dió Parente el Prelado Provincial, fecha en el Convento de Valladolid, à veinte y quatro de Noviembre, para que con ella compareciesse ante los Ordinarios; y como la capacidad del Lector era mucha, y la comprehension en materias expositivas, y morales adelantada de tanto tiempo,

como

como el que avia vivido en su Provincia de Mallorca, al dia siguiente se presentó ante el Ilmo, y Rmo. Señor D. Fr. Marcos Ramirez de Prado, de la Orden Seráfica, y Obispo de Michoacán, quien le dió su aprobacion para predicar, y confesar hombres generalmente.

Obtenidas estas licencias, passó luego à principios de Enero del año de 66. à la Ciudad de Mexico, y despues de examen muy cumplido, le otorgó el Vicario General en Sede Vacante las pudiesse exercer en todo el Arzobispado. Vinose con toda brevedad à Queretaro, y fue continuando su Lectura con teson religioso, y con universal aplauso. No solo aprovechó su Doctrina en los domesticos; mas fue en esta coyuntura de tiempo; muy útil à los estranos. No avia por entonces, ni los huvo hasta despues de veinte y dos años en esta Ciudad Estudios mayores de Artes, y Theologia para Seculares; pues las primeras Cathedras las alcançé à ver fundar en el Colegio de la Sagrada Compañia de JESUS, donde me crié desde mis primeros años; conque era preciso à los nativos del Lugar el ir à estudiar à la Ciudad de Mexico: y como no todos tenían posible para mantenerse, se quedaban muchas capacidades, por caer entre personas pobres, sin el cultivo de mayores Estudios. Por esta causa tuvo Fr. Antonio bastantes Discipulos Religiosos, y Seculares, en quienes se lograse su nuevo Magisterio. Mostróse desde los principios grande Escolastico, como que avia gastado en los libros, disputas, y conferencias, casi once años continuos, y fue en los Actos literarios descubriendo sus talentos; siendo vivo, y eficaz en el arguir, grave, y agudo en el responder, nervioso, y delicado en discurrir, solido en las opiniones; y en la Cathedra observó siempre en palabras, y temblante tal mo-

destia, que atraia las voluntades, al tiempo que dejaba fatisfechos los entendimientos.

Corrió con tanta velocidad su carrera, que dió fin à la Logica en menos de diez meses; y à treinta de Septiembre comenzó la Physica, y cõcluyó este Curso por Agosto del año de 1667. De aqui le passó la Obediencia de sus Prelados al Colegio de la Purissima Concepcion de Zelaya à continuar otro Curso, que avia comenzado el P. Lector Fr. Benito de Figueroa, quien con espíritu Apostolico se avia alistado para la Custodia del Nuevo Mexico. Desde diez y ocho de este mes hasta Febrero de 68. regentó la Cathedra de Artes en Zelaya, con aplicacion, decoro, y lucimiento; certificando sus Conectores, y el Secretario de Provincia, avia cumplido en aquellos cinco meses con todas las funciones literarias de Conferencias privadas, y Conclusiones publicas, sin faltar en lo mas minimo à su incumbencia. Tuvo para esto especial Parente del M. R. P. Comissario General Fr. Hernando de la Rúa; y dice en esta ser cõvenientissimo vaya à proseguir otro Curso en Zelaya; y que sabrá dar el logro cõveniente à aquellos Estudios, como lo reconocemos en los de este Convento (habla del de Queretaro) donde cõ aceptación, y aprovechamiento ha leído su Curso de Artes. En breves clausulas cifro el Prelado General muchos encomios.

Quando mas divertido iba continuando segundo Curso nuestro Lector, le llegó Parente del M. R. P. Fr. Andrés Madera, Ex-Lector de Theologia, y Vicario Provincial, por muerte del M. R. y V. P. Fr. Diego Ramirez, en q le ordena passe al Convento de Valladolid à servir la Cathedra de Theologia, por aver representado impossibilidad para continuarse en ella el P. Lect. Fr. Francisco de Aponte, que

DD 2

esta

estaba ocupado en la Leccion de Tercia. Como todos estos mádatos le servian de ascenso á sus designios, volaba gustoso de un Convento á otro; y así recibido el orden de su Prelado, sin mas dilacion, que los dias cortos que ocupó en el camino: llegado á Valladolid, presentó su Patente; y á los 27. de Febrero del año de 68. comenzó á leer Theologia, segun consta de Certificaciones insertas en la misma Patente del Prelado, y Discretos de aquel Religiosísimo Convento, y la que escogió nuestro Fr. Antonio, fue la del Mysterio Soberano de la Eucaristia, tomando por Exemplo aquel celebre dicho de Chryspio, quando en una profundidad de aguas estancadas, no pudiendo penetrar el Secreto adonde podian ir á brotar, se atrojó en el Estanque diciendo: O abismo, ya que no puedo penetrar tu Secreto, recíbeme tú en este profundo. Aplicando estas palabras al profundísimo Mysterio Eucarístico.

Desde el principio de su Lectura eligió por su Patron á San Antonio de Padua, y con mucha razon; pues fue el Antesignano, y primer Lector de Teologia en la Orden Serafica; y para comenzar su Theologia, fue asimismo debajo del Patrocinio de S. Antonio; pues para hablar dignaméte del Sacramento Eucarístico encontraba en el Trimegisto Serafico, luz, légua, y predicacion, que comprobassen doctrinas del Sacramento. No sin alto Mysterio se vé siempre á S. Antonio con un Libro en la mano, para que en este Orden Sagrado, sea siempre tenido por Padre de los Literarios, por Oraculo de los Teologos, por Maestro de Maestros, y Primario de los Científicos. A los doce de Octubre de este mismo año echó sus líneas sobre el Libro primero de las Sentencias, arreglado siempre á la letra del Doctor Subtil, y Mariano Juan Duns Escoto, segun el Comento

del Doctísimo Ligueto; y aunque en la Universidad de Mallorca es muy celebrada la Doctrina del Iluminado Doctor Raymundo Lulio, y tiene Cathedra especial desde los tiempos del Católico Monarca Carlos Segundo, no ignorando los principios Lulistas, observó siempre en sus materias los documentos comunes de la Escuela Escotica; y que siempre sigue en sus opiniones la Religion Serafica.

En esta ocupacion tan de su gusto fue, sin intermision, continuando hasta el año de 71. en el mismo Convento, amado de todos por su festivo genio, y celebrado por la mucha aplicacion de su estudio. No acredita poco su religiosidad, y promptitud de animo, el vér no retardaba un pñto los mandatos, è insinuaciones de sus Prelados, moviéndose de una á otra parte, sin la menor replica; y se conoce la docilidad de aquel genio, amigo de dar gusto, con tanta satisfacion de los que le mandaban, que se hace notorio el concepto que avian formado de su literatura, y lo bien que executaba lo que le ordenaban, aun siendo fuera de oportuno tiempo; que es el que dá fazon á todas las cosas. Digna es de alabar esta continua aplicacion á los Libros, que no es otra cosa, que la Estudiosidad; que tiene lugar en el Coro de las Virtudes morales. Son sus actos propios el amor, y afecto al estudio para perfeccionarlo, moderandolo, para que no desee, ó pretenda saber, mas de lo que conviene, lo qual pueda serle ocasion de algun error, ó de estimar mas la ciencia, que las otras Virtudes; y es proprio tambien de la Estudiosidad incitar, è impeler el afecto para que por miedo del trabajo, ó por escalar la fatiga, no se abtenga del estudio, antes bien ponga toda su diligencia para lograr su intento. En estos actos se porto, con esmero nuestro Fr. Antonio, puesto que fue su amor á las

letras

letras casi estimado; y siempre se exercitó en ellas por su provecho proprio, y el ageno, y no por vana curiosidad; y no perdonó fatiga, ni temió trabajos, y desvelos para hacerse rico en este tesoro de la Ciencia.

CAP. VII.

Es electo Guardian del Convento de Valladolid, sin dejar la continuacion de su Lectura.

EN aquel monton de Trigo, cercado de Azuzenas del Sacro Libro de los Cantares, symbolizó el delicado ingenio de Saavedra, á un Maestro con sus Discipulos, pues por las Espigas entendió Procopio los Discipulos, y por las Azuzenas la eloquencia del Maestro, en proprio sentido de la Escriptura. Estos labios, que son como Azuzenas, representan, en pluma del Cardenal Hugo, á los Prelados; como encontramos en unos mismos labios la Eloquencia de Maestro, y la voz conque gobierna un Prelado. Estos dos officios engazó en un sujeto la Obediencia, quando juntandose á Capitulo Intermedio la Santa Provincia de Michoacán, el año de 671. á los quatro dias del mes de Abril, por el bien comun de sus Hijos; y mirando al mayor lustre del Convento Santo de Valladolid, decretaron los Capitulares de comun acuerdo, el q no obstante la Constitucion General, q prohibe sea Prelado el que actualmente se halla ocupado en la Cathedra, se eligiese por Guardian de aquel Convento al P. Lector Fr. Antonio Linaz, y así lo pidieron al M.R. P. Comissario General Fr. Hernádo de la Rúa, quien se hallaba en la Ciudad de Mexico. Vistas las razones que proponia el Difinitorio, y pesadas con madurez, expidió su Patente el Superior, en que

dice: que atento al bien publico de la Santa Provincia, con parecer del Provincial, y Difinitorio, dispensa la Constitucion, que impide, q los Lectores no puedan ser Guardianes, fiando del prudente gobierno, y religiosos proceder de P. Linaz, logrará el Convento de Valladolid el reposo q tanto necessita.

Mucho debió de ser el concepto, que formó el Prelado, y todo el Difinitorio, de la discreta conducta de Fr. Antonio, pues ponen en sus manos dos officios, que de ordinario no los fia la ley de la Religion á un Sugeto; y solo con gravísimos motivos disponen los Superiores este Estatuto; y en aquellos tiempos era mas apretado: Cierto es, que tenia raras prendas el Sugeto de quien hablamos, y comenzó desde los principios de su Prelacia á desfilir eloquente como Azuzena la Myrra primera, en su Cathedra de Priua. Tenia á sus Discipulos como monron de Trigo en la Valla de regular Observancia, encerrados en la Clausura, persuadidos de su excelplar eloquencia; y como á Subditos deramaba de sus labios fraternales amonestaciones, para preservarlos de corrupcion en las costumbres, haciendo en los Religiosos, q deben estar muertos al mundo los efectos que hace en los cuerpos muertos la Myrra. Luego que se vió elegido, y confirmado en Prelado, trató de ser en todas las assistencias del Coro, y Refectorio, el primero; y dejando á un lado el trabajo continuo, que necessita un Lector para cumplir cõ esmero su officio, quieto hacer reflexion solamente del trabajo que tiene un Religioso en la assistencia del Coro. No me valdré, tal qual, de mi experiencia; sino de lo q apunta en su Chronica Augustiniana el Maestro Fr. Antonio Calancha; reduciendo á concisas razones lo que él explica con difusos eloquentes.

Ec

I os

Los que veñen ir los Religiosos al Coro (dice el citado Maestro) ó los juzgué por Martyres, ó vayan seis dias, y gemiran con la carga; que á no focerir Dios con sus auxilios, ni la naturaleza lo sufriera un año, ni las fuerzas lo sustentaran un mes. Varias veces el Espíritu Santo llama al Coro donde le alaban, Exercito de los que pelean: tanto porque el mayor combate de batalla, q se le dá al Demonio, es alabar á Dios en los Coros, como por el trabajo de ambos Exercitos, que siempre es uno. En la noche venturosa que nació Christo al mundo en orden de Milicia cantan los Angeles su gloria á coros. En ocasion q el Pueblo de Dios estaba de fiesta, lo que á Josué, que estaba distante le parecia estruendo de guerra, en los oídos de Moysés eran voces que cantaban acordes. Coros, y Exercitos, Batallas, y Oficio Divino son synonimos; y en los Cantares, á los Coros de Musica llama la Escritura Sagrada Exercitos, y á los Exercitos Coros; porque el trabajo, y los efectos son uno mismo, y siendo encontrados Exercitos cantar, y reñir, pelear, y tañer; alegrarse cantando, y marchar padeciendo; aquello pide dardos, lanzas, alfanjes, flechas, y arcabuces; y esto, harpas, psalterios, organos, bihuelas, y otros instrumentos musicos. Para advertir el mysterio equivocó uno con otro exercicio el Espíritu Santo, en señalando á los menos advertidos ser lo mismo ir al Coro, que marchar en la Guerra; y que quando oyen á sus Siervos cantando, los contemplan riñendo; pues si el Soldado tiene por martyrio lo que en el Exercito padece, esperando la muerte; esto tolera la vida del Religioso que continúa el Coro; en breve muriera el mas valiente, si el esfuerzo de Dios no lo alentara.

Martyrio es dilatado; y si los Siervos de Dios lo tienen por recto, tam-

bien los Martyres se llenaban de gozo en los tormentos; que uno, y otro se hace facil con la gracia. Pruebe el Capitan mas disciplinado en Flandes, que en treinta años padeció en batallas lo q es el Coro, y en solo un año conocerá su fortaleza, que es de mayor trabajo esta Milicia; y que solo el Dios que en los Coros le alaba, agradeciendo el trabajo, paladéa con dulzuras el tormento. Viene al intento lo que el mismo Maestro Calancha dice aver sucedido en su Convento de Lima. Tomó el Abito cierto Ecclesiastico de mucha nobleza, y literatura, en la madura edad de quarenta y cinco años, con grande fervor de espíritu. A los dos meses determinó bolverse al siglo; y mirando todos tan impensada veleidad, les satisizo diciendo: que avia pedido á Dios perseverancia, con sacrificios, y ayunos; y que todas las veces que consideraba aver de ir al Coro seis veces cada dia, y en ocasiones siete, y ocho, tenia por imposible el profesar. No obstante, otros dos meses lo detuvieron los Religiosos con saludables consejos, representandole á el mismo tiempo sus muchas letras, y talento de Pulpito, sus deudos, y nobleza; y á todo respondió: Padres, quanto me dicen he considerado; pero quando imagino la obligacion de continuar el Coro, tengo por imposible mi perseverancia, y que las mayores fuerzas no bastan para llevar tan intolerable trabajo: él es tal, que si desde niños no se habitúan á él, ni lo juzgo posible, ni lo considero imitable: diré á quantos comunicare, que son los Fraytes todos Martyres, y que por no experimentar su trabajo no ponderan los que no ván al Coro este martyrio. Salió, en fin, de la Religión, y siempre explicaba con encarecimiento el trabajo de los Religiosos por el Coro continuo.

Bolviendo al hilo de mi narracion,

cion, puede conjeturarse el trabajo de nuestro Fr. Antonio en las tareas del Coro, y de la Cathedra, á que se juntaba lo oneroso de la Prelacia, q ella sola basta para brumar los ombros mas gigantes, si se ha de cumplir con lo q demanda el oficio. Gigantes parecieron los ombros de Fr. Antonio, pues á mas de dar exacto cumplimiento á todo lo que llevamos dicho, se ocupaba en varias ocasiones en las tareas del Pulpito, assi en su Convento, como en aquella Santa Iglesia Cathedral de Valladolid, que acostumbra dar á los Prelados su Pulpito en las funciones mas lustras. Como los talentos de Predicador eran en Fray Antonio tan cabales, no es dudable fuesen mas frequentes las ocasiones que le daban para escuchar su sonora voz en sus Sermones. Assista por este tiempo con singular esmero á cultivar el Jardin de candidas Azuzenas en el Convento de Santa Catarina de Sena, de Religiosas Dominiccas, sujetas á la obediencia del Ilmo. Sr. Obispo, que no teniendo en aquella Ciudad Religiosos de N. G. P. Santo Domingo, acuden de ordinario para solicitar su consuelo en sus Hermanos Menores, Hijos del Serafin Llagado, aunque es constante les asisten otros Confesores de la Clerecia, y de otras Sagradas Religiones. Con estas almas tan dedicadas á Dios empleaba su escogido talento, ya en Sermones publicos, ya en Platicas privadas, y en lo mas continuo dádoles pasto espiritual, y alentandoles en el servicio de Dios en el Confessionario.

No por esto dejaba sedienta la devocion de muchas almas, que acudian á buscarle para confesarse en su Convento, de las quales dirigió muchas personas señaladas en virtud, q debieron á sus santos consejos el aprovechamiento. En esta forma continuó loablemente su Prelacia, y fue profie-

guendo en la Cathedra hasta el Capitulo Intermedio, que se celebró en esta Ciudad de Queretaro á diez de Marzo de 1674. años, cumplido de un Intermedio, á otro el triennio de su primera elecció, y siempre dispuesto á executar lo que le ordenasse la Obediencia por la voz de sus Prelados. Pausó Fray Antonio en el oficio de la Prelacia, dejando de sí muchos deseos de que se continuasse en sus Subditos, que le amaron con ternura, le obedecieron con gusto, y experimentaron todo su tiempo la generosidad religiosa con que sollicitaba su alivio, y socorria todas sus necesidades, siendo para ellos remedio, lo que era para Fr. Antonio genial propension de generoso animo; y esta propiedad de no tener cosa suya, sino franquearla liberal entre sus Hermanos, le hizo amado de todos, pues es la liberalidad la llave maestra de los corazones.

CAP. VIII.

Dase razon del porte de Vida que tuvo algunos años en estas partes, no tan ajustado á lo estrecho de sus obligaciones.

EL Luminar hermoso de la Luna, Emperatriz de la noche, Capitana de las Estrellas, señal de los tiempos, y Guia de Caminantes, benefica á los hombres, animales, y plantas, en cuyos elogios se derraman divinas, y humanas letras: en medio de sus lucimientos padece el achaque de las sombras, que á tiempos obscurecen sus hermosas luces. De tres maneras, decia Plinio, se obscurece la Luna: quando está en menguante, ó se le opone una nube, ó por interposicion de la tierra se eclipsa; y en sus

varias mutaciones es simbolo de la inconstancia. Como Luna benefica, y lucida nuestro Fray Antonio, quando mas lucimientos tenia en sus literarias ocupaciones, padeció menguantes, nubes, y eclipses, que hicieron sombras opacas en lo mas lucido de sus acciones. Vino el año de 65. á estos Reynos; entró luego en la Cathedral; y segun relacion de uno de sus primeros discipulos, ya se le observaron algunas sombras, que hacian menguante á sus luces. La tibieza en los primeros fervores, yá con el tiempo creciendo; y el que menosprecia cosas pequeñas, insensiblemente se desliza á cosas mayores. Fue ocupando la tibieza disimuladamente el corazon de nuestro Lector, y le hizo olvidarse algun tanto de lo que avia observado con exada puntualidad en la Provincia Santa de Mallorca. Hallabase en la edad florida de casi treinta años, el genio muy festivo, el corazon magnanimo, de liberal condicion, amigo de dar á todos gusto; y sin faltar al ministerio en q̄ le ocuparon siempre sus Prelados, daba los ratos de vacante á algunas diversiones. En ellas no faltaba distraccion, y ya que no fuese gravemente culpable, á lo ménos le fue amortiguando en los fervores. Como era tan diestro en instrumentos musicos, gallaba largas horas en la Celda cantando suavemente entre algunos de sus Hermanos los Religiosos; y si fuesen solos juguetes de risa, podia passar por pasatico, en sentir de los mundanos; mas en la feria critica de San Bernardo, las chanzas, y juguetes de palabras, que en los Seculares son bur-las, en boca de Religiosos son blasfemias. Ya pudiera tolerarse esta musica, diversion en los Claustros, si otras circunstancias que se agregan de ordinario, no la hiciesen vituperable, y defectuosa. En las particulares del siglo, en

que se ofrecen concursos de diferente sexo, ni la prudencia lo permite, ni la costumbre lo cohonesta, quando se le agregan bayles, jocoñidades, y otras libertades perniciosas. Con estas no se dice se huviesse divertido Fray Antonio; pero basta para ocasionarle sombras el saber se ocupó algunas veces divertido entre musicas Seculares. Mucho mas reparable, y de mas peso, sin comparacion, suelen ser estas diversiones entre personas, que por su estado son, y deben ser, totalmente dedicadas á dar musica á su Divino Esposo en los Cortos. Avia ocasiones en q̄ en rejas de Monjas se gastaban, mejor diré se perdian, tardes enteras, alternando Fr. Antonio canticos sacros, con algunas Religiosas de las mas diestras en la musica; y si resonaba con suave harmonia en los oídos humanos, no sonaba bien en los divinos. Ya que esto no podia ser laudable, lo fue en nuestro Musico Lector el aver sido Maestro de Capilla del Rl. Convento de Nuestra Madre Santa Clara de esta Ciudad de Queretaro; pues fue quien les enseñó á tocar el Organó, y á cantar las Misas, y Oficio Divino á las que vivian por aquel tiempo. Es fama constante, q̄ no se le conoció á nuestro divertido Religioso el menor tropiezo en materias de pureza, y que solo su genio festivo le hacia derramarse en estas distracciones, que pudieran averle salido mas costosas, si Dios, que con altissima providencia le tenia destinado para Siervo suyo, Padre, y Fundador de tantos Colegios Apostolicos, no lo huviesse mantenido para no despeararse en escandalotos excessos. Verdad es, que mantuvo alguna especial correspondencia con cierta Religiosa en estos tiempos de su vanidad; y aunque no era con manifesto escandalo, no podia ser sin nota de los que miran las cosas con los ojos limpios á la luz del Cielo.

A los

A los principios de su Lectura pudo ser que el continuado trabajo de los Libros le hiciese licito el usar de algun veltuario interior, que á enfermos, y necesitados les permite la Seráfica Regla; pero no dá esta ensanches para que el lienzo sea tan delicado, ni la tela del vestido interior tan costosa, que equivoque la vestidura secular con la del Religioso, ni que repugne á la Santa Pobreza. En esta linea excedió los permitidos límites Fr. Antonio, y se eclipsaron las luces de su buena opinion con las sombras del ornato de su mismo Abito, y vestido. Fue en vestidura, y calzado el esmero, que puso, tal, que señalándolo entre los mas descuidados en este punto, dejó memorias á los que le conocieron, de no aver visto Religioso de su profesion mas bien aliñado, y que en el porte de su persona anduviesse mas bien lucido. A este exceso de superficialidad le condujo, no otro motivo, que el de la vanidad, y propria complacencia, que le tenia alucinado. Por tóse en el regalo, y comida, con aquella delicadéz, y abundancia, que dejándole contento el apetito, quedaba muy quejoso su estado. Su complexion no ay duda que pedia mas alimento, que el ordinario, como certifican los que le trataron; pero quando podia satisfacer lo activo de su calor natural con manjares comunes, no se contentaba sino con los mas exquisitos, y delicados. La Celda en que moraba de continuo, la tenia bien adornada, y con aquellos aparatos, que en un Secular fuerá pobreza, y en lo delicado de la Religion son desatemplanza.

En regalar á los Religiosos passaba de magnifico á prodigo, nunca reparó en que se gastasse, ni que de las limosnas que adquiria le pidiesse cada uno lo que necesitaba: tuvo que gastar, mas nunca supo retener; porque aquel corazon generoso, si se dejó ar-

rebatar algun tiempo de la vanidad, no le permitió hacerse esclavo de lo que tenia. Malo fue el gastar quien no puede tener; pero mucho peor fuera tener, y no gastar; pues quien por averlo gastado no lo tiene, está mas libre para resolverse desengañado á no tener lo que no le conviene. En esta forma fue continuando nuestro Lector por espacio de poco mas de siete años, que fueron el termino de su corazon divertido; y me fundo en darle á sus distracciones solos siete años, porque otros tantos refiere el Dr. D. Francisco S. Vicente (quien lo supo del mismo P. Fr. Antonio) en el Sermon de sus Honras, lloró con amargura penitente los años perdidos en su mocedad, que son los de este tiempo en q̄ vivió menos ajustado á las estrecheces de su instituto. Mantuovose, en fin, en los ojos del mundo su credito, con lucimiento; y al mismo tiempo los ojos de Dios le miraban entre las mismas nubes de su vanidad obcurecido. Narciso de sí mismo, solicitó sus aplausos, se fatigó por mayores ascensos, expuso al ayré de la vanidad sus naturales gracias, engreido en lo favorable, que corrió su fortuna, y esperanzado, no con leves fundamentos de sublimarse, corriendo el tiempo, en los mayores puestos de la Santa Provincia. Por este tiempo de su distraccion obtuvo, para lustre de sus adquiridas prendas, el titulo de Calificador de el Santo Oficio, que estimó toda su vida, como joya de tan subido precio, y conque se hontan los mas prendas Sugeros.

En estos años se miró la Luna de nuestro Antonio opacada con sombras, tibio, distraído, olvidado de sus primeros fervores, y haciendo en las tablas de su Religion el papel de divertido, el que poco despues avia de representar en este mismo teatro el exemplar mas vivo de un Religioso defen-

Ff

defen-

defengañado. No me culpe el menos piadoso si le pareciere aver estado prolijo en la narracion de las defectuosas operaciones de este sugeto; pues en historias Ecclesiasticas no conducen menos para utilidad publica los buenos exemplos, que los escarmientos. Tal vez luce mas lo excelente á vista de lo malo; y las sombras hacē resultar mas vivos los coloridos en la pintura. En los lienzos que nos pone á la vista la Iglesia Catolica sobretalen en los esmaltes un Pablo, un Augustino, y una Magdalena; porque en el lienzo de su vida sobre las nubes opocas se ven los coloridos de su penitencia. En la Magdalena, siete Demonios quando peccadora, y Coros de Angeles quando penitente; se veē un lienzo en el Evangelio, que arrebató los ojos, porque la diversidad forma su hermosura, y los opuestos hacen plato á la delectacion. Pablo á los pies de un Caballo persiguiendo á Christo, y luego pisando cō los pies humanos esos Cielos, delecta humillado, y consueta engrandecido. Lo malo de la culpa quando peccadores, aprovecha al aumento de la gracia en los predestinados, como lo dice el mismo Apostol en el Capit. octavo á los Romanos, y lo interpreta la Glosa en este sentido. Crece con el arrepentimiento la humildad, y los mismos defectos sirven despues á un penitente de ser á Dios mas agradecido. No dicra tanto gusto á los Angeles Augustino, si solo le vieran vertiendo luces de ciencia, cōvirtiendo mundos, y esclareciendo almas; si no le pintaran en retiros, tinieblas, sombras, y obscuridades en sus principios; porque en estos encuentros se realza la generosidad divina, y campea su misericordia. Como se ostentó esta piedad de Dios en Fr. Antonio, veremos con admiracion en el Capitulo siguiente.

CAP. IX.

Portentosa Conversion del P. Fr. Antonio, y lo que hizo en demostracion de su arrepentimiento.

Contemplando la curiosidad del doctissimo Piscinelo, las tristes sombras en que se veē la Luna despojada de sus luces; ya sea por un tenebroso Eclipse, ya por el natural defecto de sus menguantes, viendo q̄ á pocas horas de eclypsiada, y á pocos dias de menguante aparece al mundo mas luciere, le gravó este Mote: MAS CLARA DESPUES DE ECLYPSE; y es cierto representa muy al vivo la Luna despues de su menguante, á un hombre antes distraido, y despues enmendado, con esta inscripcion: PESTO REPARA SUS DAÑOS. Symboliza la Luna en restaurar sus luces con presteza, á aquel que divertido, ó de sus naturales passiones arrastrado, passa breve aquel parentesis de luces de el eclipse; y despues de su menguante, buelve con mayores lucimientos que antes, á solicitar ansioso el lleno de sus antiguos resplandores. De las mismas sombras resucitan á nueva luz los que veras se convierten á Dios; y esto se vió expressamente en Fr. Antonio; cuya conversion, q̄ llamē prodigiosa, será la mas adecuada prueba de todo el discurso. Prodigiosa fue esta conversion; pues no se debió á natural acaso, ni infortunio, sino al impulso de aquella mano soberana; que como decia el Apostol: de las tinieblas hizo resultar las luces; y el mismo Señor alumbró los mas ocultos senos del corazon del q̄ tenia para imitador de San Pablo, y resplandiente luz, que avia de esparcir sus rayos por toda la America, y á gran parte de la Europa.

Halla-

Hallabáse nuestro Lector en la mejor postura que podia delinear el deseo, para desfrutar los honestos gustos, que le brindaban su florida edad, su honrosa ocupacion, á vista de los premios que le aseguraban sus letras: veíase entre las aclamaciones de tan lucida Provincia, celebrado en los Pulpitos, estimado de los Doctos, hecho dueño de los catinos de todos los Seculares de buen gusto; pero Dios, q̄ no queria que un hombre tan favorecido de sus dones, se mantuviese en tan baja esfera, contento solo con la aura popular, quando lo tenia destinado para las empresas mas arduas de su mayor gloria, determinó dispetarlo del engañoso sueño en que le tenian las falibles esperanzas de temporal del descanso. Estando una noche, ya recogido en su Celda del Convento de la Purissima Concepcion de Zelaya, al ir conciliandó el sueño, oyó unos pavorosos pasos, que hicieron eco en los retretes del corazon; y no bien despierto, al quererse hacer capaz del suceso, sintió, q̄ con violencia le corrian la cortina, que tenia en el cancel de la cama; y abriendo mas los ojos para apurar todo el defengañó, vió, aunque poseído de horrores, á la escasa luz que ministraba una candela, en la mano de una triste figura de la muerte, á un esqueleto en forma de difunto. Reparó, espeluzado el cabello, que el rostro era una desnuda calavera, el Abito que traía por mortaja, de la misma tela cenicienta de q̄ se visten los Religiosos en la Santa Provincia de Mallorca, con una seca mano teniendo la luz encendida, y con la otra suspensa la cortina.

No le habló sensiblemente aquel esqueleto espantoso; pero aquellos lugubres aparatos le hablaron tan al alma, q̄ obraron en su conturbado corazon maravillosos efectos. Parecida es esta vision nocturna á la que se pinta al

Cap. 4. del Santo Job, que tuvo Eliphaz Temanites, y solo la apunto para que el curioso advierta lo que simbolizan sus circunstancias. Duró algun tiempo la presencia del esqueleto muerto; y aviendose dejado vér, bolvió á correr la cortina, y dejó á oscuras al Religioso, mas nunca tan bien alumbrado; recobróse de los primeros suspiros, causados de tan irregular espanto, y comenzó á llamar á severo juicio todas las facultades de su espíritu. Entró en tan profundas consideraciones de la eternidad, cuya puerta se le avia manifestado en aquella palida imagen de la muerte, que avivadas de su gran talento, y acaloradas de la inspiracion divina, que sentia dar golpes sensibles en su pecho, le hacian desfallecer en mortales deliquios. Todo el resto de la noche se le pasó en cōcebir defengaños, y parir eficaces deseos de entregarse enteramente al servicio de un Dios, que tan amante sollicitaba su remedio. Vertia copiosas lagrimas en aquella triste, si feliz noche, en que renació á nueva luz, y rebolvía en su lastimada imaginacion el tiempo mal logrado, y perdido, lo mucho que pudiera aver aprovechado, y el no aver sido tan fiel á su Dios como prometió en su profesion; erá á su memoria verdugo, y á su corazon cuchillo penetrante. Más conoció á la escasa luz de aquella candela, en una noche, para su defengañó, que quanto avia discurrido en muchos años á la luz del Sol de medio dia.

En solo intentar los medios para bolver á renovar su espíritu, quebrantado de dolor su corazon, encontró entre tantas congojas algun alivio. Amaneció el dia, nunca para él mas dichoso; pero se vió tan mudado, que se hechaba de vér avia movido superior mano toda la harmonia de aquel cōpucto: ya prorrumpia en lagrimas, ya en ardientes suspiros, ya en mentales

abstracciones, con devota circunspeccion, y ternura, que infundia compunciones en quantos le miraban atentos; efectos sin duda de las vivas especies, que aquella horrorosa vision dejó impressas en su alma. Parecia aver entrado en la celebre cueva de Triphonio, de que hace mencion nuestro Quaresmio. El que una vez entraba en esta gruta, aunque los juveniles años, y los verdores de la edad no le concedieran reposo al juicio, lo mismo era pasear sus concavos, y registrar sus secretos, que salir tan circunspuesto, tan silencioso, que se le leian en el palido papel del semblante, los interiores susos que avian penetrado su alma. Era de todo esto el secreto, que en las espantosas estaciones de aquella estraña cueva, veian los que entraban pavorosas sombras, y espantosas imagenes, cuyos tristes aspectos, les hacian olvidar todos los humanos gustos. Asi amaneciò aquel dia, y continuò todos los de su vida el ya convertido Fr. Antonio, sin borrar jamás de los lienzos de su memoria aquella lugubre imagen del desengaño, hasta que la inundacion de divinos consuelos, le quitaron lo triste á este recuerdo.

Acostumbra esta Santa Provincia de Michoacán sirva un Joven estudiante á su Lector para lo que necesita, y el que tenia en esta ocasion el P. Lector Linaz, (que despues le conoci en el Convento de Valladolid, Cura de los Naturales, y se nombraba Fr. Antonio Butron, de quien supe lo que refiero) fue al amanecer á abrir las ventanas, como tenia de costumbre. Encontròle en la cama, y le preguntó cuidadoso si estaba enfermo? No lo es, respondió, aunque me hallo quebrantado, è indispuerto. Quería traerle el desayuno, y le dixo no ser necesario, que lo que le encargaba, era, tuviese cuidado quando el R. P. Guardian de aquel Convento huviese di-

cho Misa, y se lo llamasse, por necesitar de su presencia. Vino á poco rato el Guardian, y viendole dentro del lecho le preguntó, si tenia algun repentino achaque, q le huviese aquella noche sobrevenido. Oyendo de su boca, q no era enfermedad corporal la que le affigia, pasó á investigar si algun cuidado, ó pesadumbre le avia derribado en cama? Satisfecho no ser cosa alguna de estas la causa, fiado en la amistad que entre los dos avia, le obligó á descubrir su pecho: dixole con palabras interpoladas á ratos con el llanto de sus ojos que pues avia sido su amistad tan fina, avia de serlo mas en concederle quanto para su consuelo le queria suplicar. Dióle el Prelado palabra de hacerlo, y con este salvo conduño le dixo en breves, y concisas razones, toda su determinacion, que era de vivir de alli en adelante, pobre, desuado, y como Hijo verdadero de San Francisco; y q para conseguirlo, le despojasse la Celda de quanto tenia superfluo (que no era poco) y le entregò las llaves de las Arcas, para q dispusiese de toda la ropa blanca, y de otras cosas de curiosidad; y q unicamente le pedia con todo rendimiento, le mandasse hacer tunica de sayal, y unos paños menores, y sandalias como para el Religioso mas humilde.

Dificultaba el Guardian darle este consuelo, discutiendo seria esta resolucion poco durable, por aver sido intempestiva, y cò prudècia, aunque humana, le persuadia se mirasse mas tiempo en ello, para que si despues (como tal vez sucede) por la humana inconstancia le viesse en los devaneos antiguos, seria aquella mudanza, mas que para el exemplo, para la murmuración, y el escarnio. A todo satisfizo el ya veras convertido Religioso, y fueron tales las palabras de desengaño, que profirió su lengua, y la eficacia elo-

Mutacion exemplarissima de Vida, que entablò el ya V. P. hasta el lauro de su Jubileacion.

Parecera á algunos aver cargado de tinta la pluma en la narracion de las distracciones de nuestro sujeto. Todo fue necesario para hacer resaltar los coloridos de sus virtudes, y que viesse el mundo, el mas vivo exemplar de una dolorosa penitencia. Las mismas actividades del natural, q sirvieron al aplauto, y vanidad, aplicadas á lo virtuoso, formaron primorosa estatua al desengaño. La gracia no destruye la naturaleza, antes la perfecciona, y hace con las naturales prendas lo que la Anrota cò las rosas, hermozeandolas con la lluvia serena del rocío. Desde el dia dicho, q por ser fenalado cò los despojos yertos de una calavera, debia fenalarse con piedra negra, siendo el que le trajo la luz del mas provechoso desengaño; debe asignarle con piedra blanca; y esta, la mas preciosa. Apenas le permitió respirar la congojosa vision, que se presentó á su vista, entrò á cuentas con sígo; hizo diligente examen de su conciencia, y confesò sus culpas con abundancia de lagrimas, abrazando para satisfacion, los rigores de la penitencia, á juicio del Confessor, que escogió para Director de su espíritu. Pareció avia mudado desde aquel punto de sentidos; ya no le gustaban los objetos, que le avian sido antes deliciosos; todo se le hacia nuevo á la luz que le ministrò el desengaño. Aterrado con el temor de la Justicia Divina, apelaba al tribunal de la Misericordia; y para aplacar las iras de su Dios justamente enojado, embrazò las poderosas armas de la luz, haciendo rigorosas penitencias. Cenía sus carnes con agu-

quente aunque muda, de sus lagrimas, que aquel dia quedò del todo despojada la Celda, y rica á lo del Cielo, cò tola la imagen de un devoto Crucifixo, á cuyos pies se miraba lloroso Fr. Antonio, derramando su corazon como agua, y dando gracias á aquel divino Dueno, de que por camino tan inusitado le huviese sacado de las sombras caliginosas del engaño á aquella Luz que él mismo confessaba le avia durado por todo lo restante de su vida. Mejor q yo lo expresáran sus palabras, sacadas del informe que presentó de su letra al Real Consejo, donde deplorado de sí mismo, dice de esta fuerte: „ Prosiguiendo mi Lectura de „ Theologia, estando en los ultimos „ años con deseo de mas ascensos, y „ y en ellos mis deicantos, que es á lo „ que tiramos todos, ofuscados de la „ verdad; porque en esta vida no ay „ descanos; y los que ay, no los vemos de buscar, por estár llenos de „ falacias: citando, pues, en estos deicantos, me diò su Divina Magestad, „ por su gran misericordia, y altos secretos, una luz especialissima, con „ que conociese la verdad, y los engaños manifestos de este miserable „ mundo: con esto, y cò los muchos „ exemplares de buenos Religiosos de „ aquella Santa Provincia, se me encendió el corazon, y desengañado, „ mudè de intentos, y tratè de buscar „ lo principal, y pedir á su Divina Magestad otra luz para que acertara el „ camino del Cielo, en medio de tantos tropiezos, tinieblas, y engaños. Con esta luz, que le amaneciò en las tinieblas, irèmos viendo los auges que tuvo, en lo restante de esta Historia.

(i)